

## **El reto de la basura**

La nueva tasa de residuos en nuestra ciudad es una de las decisiones más complejas, pero necesarias, que hemos tomado en los últimos años. Entiendo la preocupación de muchos vecinos: nadie quiere pagar más. Pero les aseguro que no es una decisión política ni aislada, sino una obligación legal que viene impuesta por una ley estatal derivada de una directiva europea que obliga a los municipios a garantizar que el coste del tratamiento de los residuos sea asumido por quienes los generan. Un paso necesario hacia un modelo más justo y sostenible.

Hasta ahora, en Vila-real no existía esta tasa específica. Hemos estado asumiendo el coste creciente del servicio — de 3,7 millones en 2019 a 5,5 M€ en 2025 (un 48% más)— con recursos propios del Ayuntamiento, a costa de dejar de invertir en mejorar caminos rurales, parques, colegios, instalaciones deportivas o necesidades y proyectos en los que no hemos podido avanzar. Pero no podemos seguir haciéndolo. La Ley 7/2022 marca un antes y un después. Nos obliga a implantar una tasa que financie íntegramente este servicio esencial y prohíbe que el coste de recoger, transportar, tratar y eliminar la basura se financie con recursos que no sean vía la tasa de basura.

Por eso, hemos aprobado una tarifa progresiva según el valor catastral de los inmuebles, con 4 tramos y bonificación del 95% para familias vulnerables. Aunque sabemos que no es perfecto, hoy por hoy no existe un sistema realista para medir cuánta basura genera cada hogar o comercio. Ninguna ciudad española lo hace. Y mientras no podamos implantar sistemas más precisos, como el agua o la luz, debemos actuar con responsabilidad y justicia dentro de las herramientas legales que tenemos.

Entiendo que se cuestione la justicia de la tasa. Yo mismo he dicho públicamente que todavía no es justa, porque no tiene en cuenta lo que genera cada persona. Pero, estamos trabajando e iremos construyendo un modelo más justo, que premie a quien más recicle y menos genere, como parte de la hoja de ruta hacia la nueva Vila-real del siglo XXI, más sostenible, eficiente y consciente de los retos medioambientales. Mientras tanto, debemos cumplir la ley y sostener un servicio que cuesta millones cada año.

Para compensar el impacto económico de esta nueva tasa, el año pasado nos anticipamos aprobando una rebaja en el IBI del 2%, que supuso una previsión de recaudar alrededor de medio millón de euros menos. Para 2026, estamos trabajando para hacer una rebaja entre un 2 y 5%. Con esto, en Vila-real no se habrá subido el IBI en los últimos siete años. Hemos congelado impuestos, bajado otros como ICIO, Vehículos, IAE, incluso eliminado algunos como la ocupación de vía pública para terrazas y mercados ambulantes, bonificado comercio y hostelería durante la pandemia, y ahora bajamos el IBI porque entendemos que hay que estar al lado de las familias, pero desde la responsabilidad de una buena gestión económica que garantice la eficiente prestación de servicios públicos y defender las infinitas demandas de mejora que nos piden cada día nuestros vecinos y vecinas.

Hay quien aprovecha el anonimato de las redes para lanzar bulos, faltando al respeto. A esas personas les pido responsabilidad. Escuchar antes de opinar, informarse antes de criticar. El Ayuntamiento de Vila-real está formado por personas que trabajamos 24H, 365 días al año, para mejorar esta ciudad. Mantenemos colegios, parques, fiestas, transporte

público, instalaciones deportivas, seguridad, servicios sociales, calles, alumbrado público... y todo eso no se paga solo. Hacer demagogia con los impuestos es fácil. Gestionar una ciudad con responsabilidad, no tanto.

Esta tasa no es una elección política, sino una obligación legal. Pero la forma de aplicarla sí lo es, y hemos elegido un modelo progresivo, revisable y abierto a mejoras. Queremos avanzar hacia un sistema más justo, donde quien más contamina, más paga. Porque la nueva Vila-real del siglo XXI que estamos construyendo, juntos y juntas, se basa en sostenibilidad, justicia social y respeto al entorno.

Hasta entonces, debemos garantizar el servicio y el equilibrio financiero del Ayuntamiento. No podemos dejar de prestar un servicio esencial para la salud pública, el medio ambiente y la calidad de vida. Es evidente que, si no tuviéramos que hacer frente a la herencia envenenada que dejó el PP, sería mucho más fácil cuadrar cuentas y bajar más los impuestos en Vila-real. Pero la realidad es la que es y con estos miembros tenemos que hacer la cesta. Además, la factura de votar a VOX y PP y que gobiernen en la Generalitat y Diputación le está saliendo muy caro a Vila-real, porque ni están ni se les espera.

Esta ciudad se construye entre todos y todas, con sentido común, diálogo y responsabilidad. Aquí no se trata a nadie como si fuera tonto: explicamos, razonamos y decidimos pensando en el bien común. Con esa filosofía trabajamos con la vista puesta en una ciudad más moderna y sostenible, que juntos y juntas haremos Vila-real avance de nuevo.